

Conferencia en el curso de adiestramiento del Ministerio de Industrias

Ernesto Guevara. 23 de junio de 1961

11 páginas.

Compañeros:

Al iniciar, con este ciclo de charlas o conferencias, los trabajos de explicación del plan económico, de su importancia, y de las metas que tiene fijadas, estamos entrando ya directamente en un período nuevo de la historia de Cuba.

Hemos acabado, prácticamente, en líneas generales, la tarea de destrucción de toda la estructura del antiguo régimen, y tenemos que iniciar la tarea de creación revolucionaria. Naturalmente que una Revolución no puede consolidarse y no puede marchar hacia adelante, si no es precisamente apoyándose en sus logros económicos.

La ideología de la Revolución, la fuerza de las masas para llevar adelante los grandes principios políticos, todo ello está basado en los logros económicos, en un aumento considerable y constante del nivel de vida de la población. Naturalmente que estos aumentos de los niveles de vida no se producen todos los años, rítmicamente, con la misma intensidad, y a veces hay que sacrificarlos cuando hay razones de fuerza mayor que obliguen a ello.

Por ejemplo, para nosotros es un gasto grande el tener que armarnos para resistir una invasión, el tener que movilizar a cientos de miles de milicianos para resistir esa misma invasión. Los acontecimientos que motivaron las dos primeras concentraciones de este año, y los sucesos de abril, han retrasado, en alguna medida, los planes económicos del Gobierno; las medidas de agresión de Estados Unidos contra nuestro comercio internacional, también han variado las metas que nos teníamos fijadas.

Los planes no se pueden hacer considerando estos imponderables, sino en forma general. Lo fundamental para el plan es hacer un análisis cabal de la situación, y basado en ese análisis resolver, llegar a otra situación distante, de acuerdo con el esfuerzo de todo el pueblo. Esta es, en definitiva, la base del plan.

Pero antes de explicar en qué se basa el plan y cuáles son sus cualidades fundamentales, tenemos que explicar el porqué de los planes.

Naturalmente que aquí no había surgido nunca la necesidad de hacer un plan económico. Simplemente, las empresas privadas vendían el azúcar, el tabaco, el café o algunos minerales que podían al extranjero, fundamentalmente a los Estados Unidos, y de acuerdo con la cantidad de productos que vendieran, podían invertir más o menos en aquellos bienes que pudieran darles una ganancia más rápida y más alta.

Por eso, en los países capitalistas de estructura semicolonial, como el nuestro, pues había muchos cines, que es algo muy rentable, había muchos automóviles, porque vender automóviles es un buen negocio cuando hay al lado un taller, había muchos edificios en las ciudades para alquilarlos a costos muy altos a la población, había una serie de inversiones improductivas y algunas otras productivas, pero no las fundamentales para la nación, que nos sumían en esta situación de monocultivo, de monoproducción en el azúcar y de dependencia del extranjero para el abastecimiento de todos nuestros artículos de consumo.

Desde el momento en que la Revolución llega al poder y que se producen los cambios que todos ustedes conocen, y de los cuales han sido no solamente testigos, sino participantes, empezaron ya a verse cosas diferentes.

Por ejemplo, nosotros, en el principio del año 59 teníamos problemas, porque las fábricas de cemento estaban a media producción, y hoy tenemos problemas porque las fábricas de cemento no dan abasto.

En el año 59, dentro de aquel panorama de desempleo tan terrible, existía una gran cantidad de oferta de mano de obra calificada; hoy, gracias fundamentalmente – bueno es decirlo–, fundamentalmente, al empleo de esa mano de obra calificada, no hay esa abundancia, sino todo lo contrario. Es cierto que una parte de la mano de obra calificada, de los técnicos, de los profesionales, se han ido al extranjero, a otros países donde se mantiene la vieja estructura de la explotación del hombre por el hombre, pero fundamentalmente la mayoría de los técnicos –es muy fácil sacar cuentas–, la mayoría de los profesionales están en el país. Sin embargo, la situación es completamente diferente.

Hoy cuando se hace el cálculo de una obra –para ponerlo en términos que cualquiera lo entienda–, cuando vamos a hacer un nuevo edificio cualquiera, no tenemos que preguntarnos si Hacienda nos va a dar o no el crédito para el edificio, lo que tenemos que preguntarnos es si hay cemento para ese edificio, si los otros organismos que construyen no nos han quitado esa posibilidad. Si hay cemento, también hay que preguntarse si hay cabillas, y, además, hay que preguntarse si hay materiales eléctricos, hay que preguntarse si hay equipos de construcción y hay que preguntarse también si hay la mano de obra calificada necesaria para hacer una construcción de alguna dificultad técnica.

Es decir, ya empezamos a notar que es necesario utilizar nuestros recursos en la forma más racional posible para utilidad del plan. Y es una cosa clara que el plan nace en el proceso de la Revolución Socialista; el plan es al socialismo, como la anarquía de la producción es al capitalismo.

Es decir, en el momento en que abandonamos nuestro antiguo sistema social capitalista y entramos en el nuevo sistema social, en el cual los medios de producción están en poder del pueblo, empezamos a necesitar el plan. Es decir, que el plan es algo que se impone, que la vida impone a la Revolución en este momento, que quizás pudo haber sido un año antes, es cierto, pero que no puede haber sido de ninguna manera un año después, porque si nosotros seguimos un año más sin plan se crean profundos disturbios en la economía cubana.

Está bien claro, entonces, que el plan es algo que nace de las nuevas relaciones de producción.

